



El hotel cuenta con un nivel de insumos durante el mes de abril.

Hotel Meliá Trinidad: sin contratiempos

La inversión la asumen brigadas de Ciego de Ávila, de las provincias orientales y del propio municipio de Trinidad

Texto y foto: Ana Martha Panadés

Es cerca del mediodía y el calor se siente implacable; el descanso después del almuerzo resulta casi una bendición para los cerca de 400 trabajadores sobre los cuales descansa hoy la responsabilidad de no detener la ejecución del hotel Meliá Trinidad que se construye en la península de Ancón, al sur de la provincia espinosa, pese a la amenaza que significa el nuevo coronavirus.

En la obra, que se construye a través de la Asociación Económica Internacional, un modelo de inversión extranjera, participan brigadas de Ciego de Ávila, las provincias orientales y del propio municipio de Trinidad, hombres acostumbrados al trabajo rudo, pero también estimulados por los sistemas salariales, según ilustra el ingeniero Pedro Luis Sarduy, al frente de la obra, "muy beneficiosos y vinculados a la producción".

Si bien no pocos insumos que demanda la fase de acabado del nuevo hotel, operado por el grupo Cubanacán S. A., se encuentran hoy en proceso de importación y algunos pueden afectarse a causa de la contingencia sanitaria global, se dispone de otros recursos gracias a la infraestructura de apoyo creada a partir del montaje de un *batching plant* o planta de hormigón, con niveles de entrega favorables para mantener la secuencia constructiva.

Ello ha permitido trabajar sin interrupciones en la fase de estructura, pues "se cuenta con respaldo de cemento y áridos adquiridos en el mercado nacional, además de parte del acero que se requiere en tanto llegan los volúmenes pactados por concepto de importación; esto asegura concluir el grueso de los trabajos correspondientes a esta etapa en el mes de abril", apuntó el ingeniero Sarduy.

"La fase de acabado, a partir del mes de mayo, se considera la ruta crítica en el cronograma de ejecución, pues hay recursos que deben llegar desde Italia y otros países europeos, ahora afectados por la pandemia, por lo que se puede comprometer el ritmo de avance, aunque el espíritu es concluir el inmueble en la fecha prevista, es decir a fines de este año", añadió.

El sol castiga y apenas permite adivinar la exquisitez en el diseño de la instalación, con tres niveles, extensas áreas de piscina y excepcionales propuestas en restauración y recreación, que funcionará con categoría cuatro estrellas plus y ampliará las

ofertas de alojamiento de calidad en este destino.

MEMORIES TRINIDAD DEL MAR SIGUE EN OPERACIONES

A solo unos metros, su vecino el hotel Memories Trinidad del Mar es hoy la única instalación turística de Trinidad que mantiene su operación tras las medidas adoptadas en el sector como parte del enfrentamiento a la COVID-19.

Con cerca de 90 trabajadores, poco menos de la mitad del colectivo, el centro ofrece servicios de alojamiento y alimentación a asesores extranjeros del grupo hotelero, así como representantes de la Empresa Mixta Tosca S. A. y profesionales cubanos que dirigen la ejecución del Meliá Trinidad.

De acuerdo con Luz Hernández Nava, directora general del Memories Trinidad del Mar, diariamente se evalúan las condiciones de trabajo y se cumplen las orientaciones bien fundamentadas por las instituciones cubanas; en tanto el equipo médico que permanece en la instalación realiza pesquisas a los trabajadores y también a los clientes hospedados.

Por su parte, Osvany Iznaga, subdirector general, precisó que a estos clientes, alojados anteriormente en los hoteles Ancón y Costasur, se les garantiza el servicio bajo todas las medidas de protección e higiene. "A la entrada de la instalación se colocaron alfombras con solución clorada, en cada punto de servicio se toman todas las medidas de contención, los trabajadores usan siempre el nasobuco, las camareras realizan la limpieza de las habitaciones con guantes y mascarillas, además de tomarles la temperatura diaria a todos.

El directivo apuntó también que se aprovecha este momento de apertura parcial para la ejecución de acciones de mantenimiento en los bloques que hoy no cuentan con huéspedes, entre ellas la reparación de redes hidrosanitarias, mantenimiento a los equipos de frío y la pintura de las habitaciones y baños.

En la hermosa franja de playa que bordea toda la península de Ancón no hay vacacionistas por estos días; el nuevo coronavirus obliga a turistas y locales a estar en casa, pero allí, a la vera del Caribe toma cuerpo el hotel Meliá Trinidad, la instalación que se levanta en medio del fuego cruzado por el nuevo coronavirus y que estrena la presencia de Meliá Cuba en la urbe sureña.

Gratitud a la italiana

Mientras hay quienes desbarran sobre Cuba, el italiano Emilio Artioli da su versión de cómo la isla caribeña enfrenta la pandemia

Enrique Ojito
y Ana Martha Panadés

Al italiano Emilio Artioli no hay quién le haga un cuento sobre Cuba; conoce hasta la saciedad que en este mundo sobran los medios de comunicación y perfiles en las redes sociales que desbarran en torno a la realidad de la isla, más todavía en época de pandemia.

Aun así, con resolución decidió regresar a Trinidad; aunque sus seres queridos y amigos allá en las regiones de Véneto y Lombardía le imploraron que desistiera de retornar a sus labores en la construcción del hotel Meliá Trinidad, en esa lengüeta de tierra que lame el Mar Caribe, bautizada como península de Ancón.

Y el 24 de marzo, el director técnico de la Asociación Económica Internacional (AEI) Construcciones Trinidad bajaba por la escalerilla del avión en el Aeropuerto Internacional José Martí, de La Habana, para luego pasar 14 días en cuarentena en un centro de aislamiento por disposición del Gobierno cubano.

Al poner pie en tierra a las 8:30 p. m. de ese martes comenzó su historia de gratitud. Desde que arribó a la terminal habanera constató una "organización impecable", que incluyó el chequeo médico de rigor, la garantía de la comida a todos los pasajeros del vuelo y el traslado en taxi o guagua a las provincias de destino con "la máxima observancia de las normas para evitar el contagio con el coronavirus", precisó Artioli.

En el trayecto a Sancti Spíritus en taxi debió pensar en los suyos, en su Italia que malvive a causa de la pandemia. Una vez en tierra yayera, todo funcionó como un reloj: primero, al Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos para verificar sus signos vitales; después, a la villa Rancho Hatuey, concebida como centro de cuarentena destinado a extranjeros.

A la vuelta de los días, Emilio prodiga elogios: "Me sentí en casa en todo momento gracias a la amabilidad y la cortesía del pueblo cubano", y a seguidas pondera la profesionalidad de la enfermera,

del médico, la camarera, del director del hotel. "En momentos como ese, uno necesita la palabra no solo de un profesional, sino de un amigo, y allí la encontré", comenta el italiano, quien debió pasar aislado 14 días más en otra institución, acorde con los protocolos.

Por no llevar los ojos vendados, Artioli reconoce que "Cuba, a pesar de no ser un país rico, ha puesto todos los recursos necesarios para salir de la situación creada por el coronavirus de manera mejor que naciones ricas".

Lamenta los infaustos episodios acaecidos debido a la COVID-19 en Italia, donde dos brigadas médicas cubanas dan la pelea contra la enfermedad en Crema, Lombardía, y Turín, Piamonte, ante la mirada agradecida de Emilio y sus conciudadanos. "Ese gesto es muy apreciado por los italianos", asevera.

Ya en sus funciones en la ejecución del hotel Meliá Trinidad, expone que no le extraña la solidaridad de la isla caribeña: "Trabajé mucho tiempo en África, y en cada lugar donde estuve, siempre encontré a médicos y otros profesionales cubanos".

Emilio alberga la esperanza de que el coronavirus evolucione sin mayores calamidades para Cuba por la forma en que el Gobierno, presidido por Miguel Díaz-Canel, enfrenta el SARS-CoV-2. Sobre ello a Artioli no hay quién le haga un cuento, porque lo vivió en los días de cuarentena en Rancho Hatuey, donde el personal sanitario devino prácticamente su guardaespaldas; en tanto sus colegas de la AEI, de la empresa TosCuba y la gerencia de TOMA Spa tampoco le perdían ni pie ni pisada desde la distancia.

En tiempos de esta pandemia, que ha convertido el planeta en una tumba inmensa, no faltan quienes intentan desacreditar la batalla de las autoridades cubanas contra la enfermedad, con resonancia en los medios y redes sociales, y es entonces cuando Emilio tira mano al refrán: Hace más ruido un árbol que se cae que un bosque que crece. "Con mi agradecimiento, yo quiero hacer sentir el silencio del bosque que crece".



Artioli participa en el programa inversionista turístico en la península de Ancón.
Foto: Cortesía del entrevistado